

La Virgen en meditación de Il Sassoferrato en el Museo de Pontevedra

El 13 de junio de 2012 ingresó, en concepto de depósito del Museo Nacional del Prado, una importante obra del pintor barroco italiano Giovanni Battista Salvi, *Il Sassoferrato*, (Sassoferrato, 1609-Roma, 1685). Se trata de *La Virgen en meditación* [P341], un lienzo de temática religiosa, de gran calidad y refinamiento que, en los próximos días, pasará a formar parte de la colección permanente del Museo de Pontevedra en la Sala Italiana del edificio Castro Monteagudo.

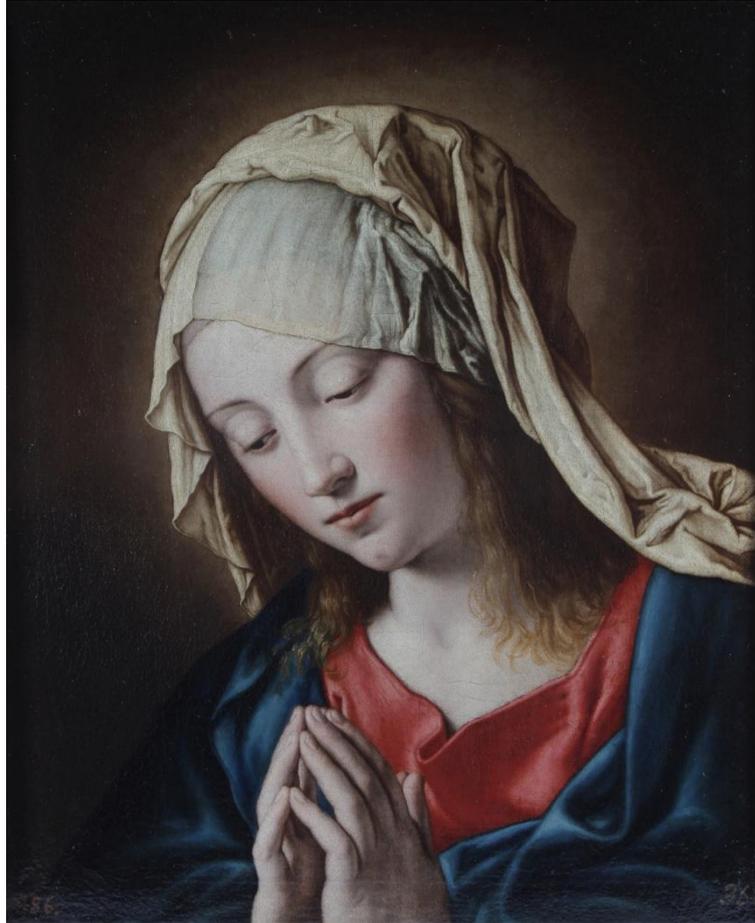
Con esta nueva cesión el Museo Nacional del Prado, que en la actualidad mantiene depositado en el Museo de Pontevedra un importante conjunto formado por 74 obras, permite compensar y sustituir el levantamiento definitivo de *El amor desinteresado*, obra de Giovanni Francesco Barbieri, *Il Guercino* (Cento, 1591-Bolonia, 1666), que, tras permanecer en nuestra colección desde 1929, regresó a Madrid para ser exhibido en las salas dedicadas a la pintura italiana de la gran pinacoteca madrileña.



El amor desinteresado se exhibió en el Museo de Pontevedra desde el año 1929.

Giovanni Battista Salvi fue más conocido por el apodo de *Il Sassoferrato*, uniendo su nombre al de la pequeña localidad de la provincia de Ancona, en la región oriental italiana de Las Marcas, en la que había nacido. Hijo de un modesto pintor, Tarquinio Salvi, con el que parece que inició su formación, muy joven se trasladó a Roma donde ingresó en el taller de uno de los más grandes maestros del Clasicismo barroco, el

pintor boloñés Domenichino (1581-1641). Establecido allí definitivamente, en el barrio de los artistas, donde en la parroquia de *San Salvatore ai Monti* contrajo matrimonio en 1648 y será padre de seis hijos, desarrollará en esa ciudad la mayor parte de su carrera artística hasta su fallecimiento el 8 de agosto de 1685.



La Virgen en meditación es un óleo sobre lienzo procedente de la Colección Real. Desde el 13 de junio se encuentra en el Museo de Pontevedra depositado por el Museo del Prado.

Su pintura amable y decorativa, acomodada al gusto predominante en la Italia del seiscientos, conoció un rápido éxito. Especialmente a través de cuadros devocionales, de pequeño formato, en los que *Il Sassoferrato* representa figuras virginales dulcemente idealizadas, basadas en modelos del Quattrocento y Cinquecento, particularmente, en iconografías tradicionales de pintores como Perugino (1448-1523) y Rafael (1483 – 1520) o, del alemán, Dürero (1471 - 1528). En ellos, el pintor sintetiza hábilmente las dos corrientes dominantes: el clasicismo romano-boloñés y el tenebrismo. Su producción, desprovista de todo artificio decorativo y/o profano, con una concepción cercana a la tradición bizantina del icono, fue muy popular entre sus contemporáneos, siendo muy solicitada por órdenes religiosas, dignatarios eclesiásticos y clases acomodadas que hallaron, en estas sencillas representaciones de fácil conexión emotiva, una perfecta adecuación a las reglas establecidas por el

Concilio de Trento, en cuanto a la representación de las imágenes sagradas y, especialmente, el estímulo por el culto de la Virgen.

La gran demanda de sus pequeños cuadros le llevará a establecer un prolífico taller que reproducía fielmente los esquemas creados por el maestro, hasta el punto de que existen versiones prácticamente idénticas de muchos de ellos. Muy copiado e imitado también por otros artistas, la repetición sistemática de los modelos e iconografías de // *Sassoferrato* y la gran difusión que alcanzaron sus obras, así como que el artista no firmase ni fechase ninguna de ellas, dificultan en muchas ocasiones la atribución y catalogación de las mismas.

Su tipo más repetido viene a ser una versión simplificada de la tradicional *Madonna* renacentista, con ecos de Rafael y Perugino, a la que añade elementos tenebristas como la introducción de una potente luz dirigida, el fondo neutro y oscuro, y un fuerte modelado de los volúmenes, aunque en la idealización de las figuras, la rigurosa ordenación de las composiciones y el sugerente cromatismo se aproxime más a la corriente clasicista de su maestro Domenichino, Guido Reni o Guercino, mostrando evidentes paralelismos con la producción de su contemporáneo florentino Carlo Dolci (1616 - 1686).

Buen ejemplo de ello es esta *Virgen en meditación*, un óleo sobre lienzo de 48 x 40 cm, procedente de la Colección Real, de la que se conocen diversas versiones. Representa un busto prolongado de María, con las manos juntas ante el pecho, cuyo semblante, sereno e imbuido de una fuerte intensidad religiosa, muestra la mirada baja, puesta en un punto impreciso fuera del cuadro, en un gesto de sincera humildad. Elegantemente vestida con túnica roja y manto azul, la Virgen, que muestra sus cabellos cubiertos por una toca blanca, evidencia su relación con el modelo iconográfico de la *Virgen con el niño recostado*, pequeña tabla firmada por Alberto Durero en 1512 que, actualmente, se conserva en el Kunsthistorisches Museum de Viena.

La distinción y austeridad formal de la figura, la pincelada precisa, la minuciosidad en los plegados de las telas, el vibrante cromatismo, así como la potente iluminación dirigida que realza la esplendorosa cabeza sobre un fondo neutro de tonos grisáceos, muestran las características de la depurada técnica de su autor.

M^a Ángeles Tilve Jar

BIBLIOGRAFÍA:

García López, D., "Salvi, Giovan Battista. Il Sassoferrato" en *Enciclopedia, del Museo del Prado*, tomo VI, Madrid, Museo del Prado, 2006, pp. 1963-1964

Pacciarotti, G., *La Pintura Barroca en Italia*. Madrid, Ed. Istmo, 2000, pp. 74-75.

Pérez Sánchez, A.E., *Pintura italiana del s. XVII en España*. Madrid, Fundación Valdecilla, 1965, pp. 331-335.

Wittkower, R., *Arte y Arquitectura en Italia: 1600-1750*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2007.